

taluña, daremos idea de algunas de estas sensibles equivocaciones. Así, en los trabajos para ciertas hojas de un mapa correspondientes al Ampurdán, se situaban muchas «relojerías» en vez de «rajolerías» (hornos para ladrillos). En otra hoja de la provincia de Lérida de otra colección cartográfica se anota «El Sultán de Gramaneras», en vez de «El Saltant de Gramaneras»; por su exotismo oriental, dicho nombre, insólito en nuestro país, debería haber sido objeto de dura sospecha, y sin embargo, pasó a la nomenclatura oficial cuando en realidad el verdadero significado de la palabra se refiere a un «salto» o «cascada». En otras circunstancias los nombres catalanes aparecen afrancesados; un mapa señala el vértice «Très heureux» (Muy feliz) y corresponde al «Turó dels Tres hereus» (Tres herederos). Las equivocaciones llegan hasta a afectar a regulares entidades de población: «Guardiolada» (provincia de Lérida) y «Campmajor» (provincia de Gerona), han conestado oficialmente como «Guardia Helada» y «Camacho».

Creemos que basta con los anteriores casos para señalar cuán necesaria es la labor de depuración de nuestro vocabulario geográfico si no deseamos exponernos a los graves inconvenientes de una nomenclatura defectuosa y falsa.

Pero esta empresa requiere la colaboración eficaz de todos aquellos que más en contacto con la naturaleza y el paisaje conocen por sus verdaderas designaciones todo cuanto precisa situar en la carta topográfica, y en ese aspecto es necesario señalar que somos los excursionistas los más indicados para aportar nuestra útil cooperación en la formación del inventario topohímico. Algunas entidades lo han comprendido así; citemos por ejemplo, la interesante labor desarrollada en tal sentido por el «Club Excursionista de Gracia», digna de imitación. Por tanto, es preciso que en nuestros itinerarios se recoja cuidadosamente cuantas voces puedan oírse directamente de fuente popular, desechando o poniendo en duda aquellas de sabor erudito de las que no es difícil adivinar su artificiosa procedencia. Ríos, torrentes, montañas, valles, llanuras, cuevas, escarpados, rocas, picos, bosques, huertas, caminos, partidas o distritos de terreno, calles, masías, castillos, iglesias, ermitas, balsas, fuentes, etc., constan en la larga lista que el observador inteligente puede formar con un poco de habilidad en sus interrogatorios y encuestas a las gentes del lugar. Todo ello debe ser detalladamente anotado y situado sobre un mapa a la mayor escala posible.

Con estos elementos la toponimia de nuestras colecciones cartográficas, corregida de sus actuales errores, será más auténtica y racional, y en esta beneficiosa mejora nos cobrará a los excursionistas la satisfacción de haber contribuido con nuestro esfuerzo a una obra científica y patriótica.

J. M. P.

## Notas

■ Se pone en conocimiento de los Sres. Socios que a partir del corriente mes de Septiembre nuestro local social estará abierto al público, todos